

Micronovela

Alberto Hernández

SUICIDAS

(Micronovela - Facebook, 11/02/2019)

I

Tomó la soga. La estiró. Hizo un nudo corredizo. Tiró la cuerda sobre la viga. Ató la punta en un saliente de la ventana. Buscó un taburete. Se subió en él. Metió su cuello en el óvalo que hizo el nudo corredizo. Lo apretó contra su nuez de Adán. Cerró los ojos. Sacó un pie del taburete y lo dejó en el vacío. Subió el pie de nuevo al taburete. Se quitó el nudo del cuello, bajó del taburete, y con los ojos bien abiertos tomó la cámara fotográfica. Hizo la foto. Sonrió y dijo:

—Perfecto.

II

La mano le temblaba. Tuvo tiempo para mirar parte de la montaña. Se llevó el cañón de la pistola a la sien derecha y disparó.

Cuando su alma viajaba a gran velocidad hacia el más allá, se acordó de que no había dejado carta de despedida.

III

Miraba la punta de los zapatos en el precipicio. Parado en la azotea del piso 12 del edificio de su novia, Tristán no dejaba de observar sus pulidos calzados. Una pequeña mancha de mantequilla adornaba uno de los negros Walkover. Se agachó para quitar la inelegante intrusa. Un viento muy fuerte venido del Este lo empujó hacia el vacío.

—Yo no quería suicidarme, Señor, fue un accidente. Fue el viento, fue el viento...y la traidora de Felicia que se fue con mi primo.

IV

Habían tomado la decisión de lanzarse juntos. Ella, hermosa de 25 años; él, un galán de 30. Se pusieron de acuerdo para llegar temprano a la torre más alta de la ciudad. Un poco antes del amanecer los amantes lograron subir hasta el piso 40 del edificio. Se prepararon con mucha emoción. Ella, le dio un beso a su galán. Él lo celebró con un guiño.

Se vieron a los ojos. Se anudaron las manos por un momento y se lanzaron al vacío.

Minutos después ella caía en un patio baldío.

El paracaídas de Tristán no se abrió.

V

Soñó que se había suicidado.

No despertó.

VI

En el aire miles de depredadores aéreos.

—Se les llama zamuros a esas aves negras carroñeras.

—¿Pero es eso relevante? Debemos ver de qué se trata.

—Vale, muy bien.

Los dos hombres caminaron un buen trecho hasta llegar a un claro donde unos 300 cadáveres reposaban bajo el sol ardiente.

—Parece que fue una orgía de muerte. Mira las botellas de veneno.

—Sí, un suicidio colectivo. Una secta de locos.

—Lástima, tan bonito que amaneció el día.